

16 de enero. 2º Domingo del Tiempo Ordinario

- Is 62, 1-5. Se regocija el marido con su esposa.
- Sal 95. R. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.
- 1 Cor 12, 4-11. El mismo y único Espíritu reparte a cada uno en particular como él quiere.
- Jn 2, 1-11. Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este relato de las Bodas de Caná es el primero de los siete signos que realizó Jesús según san Juan. Junto a los signos milagrosos, el evangelista ha descrito una serie de discursos, diálogos y debates que constituyen el sentido teológico de la enseñanza de Jesús.

1. Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea

El evangelista va contando los días de la manifestación de Jesús, que completa una semana: comienza un tiempo nuevo. Como la creación se realizó en seis días, y el séptimo descansó el Creador, así ahora, va a comenzar en Jesús la nueva creación.

La imagen de la boda también nos hace referencia al nuevo tipo de relaciones entre Dios y el pueblo, a semejanza de un matrimonio: Dios ama a su pueblo con un amor sponsal. La boda de Caná es signo de las bodas de la sangre de Cristo, el verdadero Esposo. La mejor imagen del Reino de Dios es la del banquete de bodas, donde la comida es exquisita y la fiesta es contagiosa.

2. Había allí seis tinajas de piedra

Las tinajas eran de piedra, no de barro, que era lo común. La piedra no se dejaba contaminar por la impureza legal. Esto quiere decir que Jesús trae la pureza total, basada no en el cumplimiento de la ley, sino en la fe Él. Y las tinajas eran seis, siete menos uno. Recuérdese que, en la Biblia, el siete es un número perfecto. La ley antigua era imperfecta y debía dar paso al vino excepcional y abundante de los nuevos tiempos mesiánicos.

3. Mi hora aún no ha llegado

No les queda vino: la advertencia es de María la Madre, que intuía la necesidad de una salvación más completa, que traería su Hijo Jesús. La hora señalada por Jesús no es la hora de hacer milagros, sino la hora de su pasión y muerte. Y para realizar plenamente el plan del Padre, Jesús no quiere, de ninguna manera, distanciarse de su voluntad. Jesús llama a su madre «mujer», como le llamará en la cruz. Pretende Jesús sacar la escena del ámbito estrictamente familiar. Así Jesús indica que los lazos de la nueva familia de Dios son más fuertes que los de la sangre.

4. Tú has reservado el mejor vino hasta ahora

El vino generoso y el mejor lo brinda el mismo Jesús. Los nuevos tiempos se abren con este vino nuevo y generoso que nos trae Jesús, uniendo a María, la Madre, que ruega humildemente a su Hijo y que participará totalmente cuando llegue la hora suprema de la entrega al Padre por la salvación de todos. Así Jesús manifiesta su gloria y sus discípulos creen en Él. Es el primer fruto que Jesús realiza por medio del signo del agua convertida en vino.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Jesús el Mesías quiere inaugurar un tiempo nuevo también para ti. Un tiempo nuevo de: cercanía, intimidad, gracia y salvación. Te regala el vino generoso de su Espíritu y te invita al banquete de su amistad.
- ¿Tienes tentaciones y actitudes de tristeza? ¿Por qué? ¿Te acosan las depresiones y los disgustos? Entra en la dinámica de esta fiesta de bodas con el Espíritu Santo, el don más grande que viene a ti, donación generosa del Padre y del Hijo.
- Como los discípulos creyeron en El, así también crece hoy en la amistad y confianza en El. Como María suplicó a su Hijo a favor de los comensales de la boda, así también ahora intercede por nosotros para que nos invada el gozo y la alegría de la fiesta con Jesús.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Jesús, porque, al venir a nuestro mundo, nos traes la vida y la alegría de tu divinidad. Gracias, Jesús, porque estamos invitados a la fiesta continua de tu hora, la de la salvación.
- Haz que yo quede lleno de este gozo de tu fiesta. Y que entienda que la vida del cristiano es participar de una fiesta continua.
- Gracias, Jesús, porque nos invitas al banquete de tu Cuerpo y Sangre en la Eucaristía. Que esta comunión nos transforme nuestras realidades, para llenarlas de salvación y de gracia.